

Nº 74 Año III • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.

AVENTURAS DE PICHÍ



Z U L I M A

Cuento por K. Chito

I

Allá por la época de la Reconquista, en la que entre moros y cristianos estaba declarada una guerra a muerte sin cuartel, vivía en una de las fortalezas moras uno de los más afamados guerrilleros mahometanos, sanguinario como pocos y bravo como el que más, al que jamás sus soldados habían visto un punto de flaqueza, a no ser ante su hija Zulima, por la que sentía una verdadera idolatría. Grande era la fama que tenía Moamed como guerrero, pero mayor aún era la que tenía su hija por su belleza, cuya fama había llegado incluso al campo enemigo.

Zulima tenía por costumbre todos los atardeceres salir a pasear por la vega, en la que abundaban las flores y los ruiseñores, acompañada de su fiel Zira, la que animaba el paseo de su señora y ama con sus narraciones, en las que era muy versada.

Uno de los días, los cristianos atacaron la fortaleza, y como eran inferiores en número a los defensores, les infligieron éstos una gran derrota, haciéndolos huir a desbandadas. Aquel día Zulima salió como siempre a dar su acostumbrado paseo, acompañada de su esclava, cuando al pasar cerca de unos matorrales, oyó un gemido. Asustadas las dos mujeres se disponían a huir, cuando un nuevo gemido las hizo pensar que quizá se tratara de algún herido en el combate habido por la mañana. Ordenó Zulima a su esclava fuese a ver de qué se trataba, volviendo al poco Zira con el rostro desencajado, diciéndola con voz asustada:

—Es un herido, señora; pero es un cristiano.

Quedó Zulima suspensa ante lo inesperado de la noticia; y pasados unos momentos, preguntó a la esclava:

—¿Qué hacemos?

—Nuestro deber es denunciarlo en la fortaleza.

—Pero si lo hacemos, mi padre ordenará que le maten y mi remordimiento sería eterno. ¿Por qué no tratamos de salvarle?... Mira, ve a la fortaleza y trae uno de mis trajes y vendas para curarle; que luego entre las dos le llevaremos al castillo y le esconderemos en mi habitación y cuando esté curado le dejaremos huir, pues hay algo en mi interior que me dice que esto es un acto bueno.

II

Abdir, que varias veces había requerido de amores a Zulima, ante las constantes negativas de la mora había jurado vengarse, y decidido a ello vigilaba todos los movimientos de ésta. Desde el día en que Zulima condujo al ca-

ballero cristiano a su habitación vió con extrañeza que ésta no salió de ella, en contra de su costumbre, y estrechó más su vigilancia, y como pasaran días y días sin verla, se decidió a preguntar a la esclava:

—Está enferma—le respondió ésta.

Abdir aquella noche estaba paseando por el jardín del castillo, cuando llegó hasta él el rumor de una conversación, y le pareció reconocer la voz de Zulima. Procurando no hacer ruido, llegó hasta un árbol próximo a los que hablaban y pudo comprobar que efectivamente era Zulima y su esclava, que sostenían una conversación con mucho sigilo, pero no con tanto que no le permitiera oír la a él.

—El cristiano ya está casi curado, señora, y creo que deberíais de hacerlo marchar—decía la esclava a Zulima.

—Ya sé, Zira, que su estancia en mi habitación me compromete grandemente; pero ¡le amo tanto, que por él sería capaz de sacrificar mi vida!

Abdir al oír esto, cegado por los celos y ansioso de venganza, corrió al castillo. Maomed, rodeado de los jefes de su ejército, hacía planes para la defensa de la fortaleza ante un posible ataque de los cristianos, de los que se decía avanzaban sobre ella con un gran ejército, y al verle entrar tan descompuesto, le preguntó:

—¿Qué trae por aquí mi buen Abdir?

—Señor, dentro de este castillo hay quien hace traición a nuestra fe y a nuestra bandera.

—Dame el nombre, que con la vida pagaré su traición.

—Señor, es preferible que vengáis vos mismo a comprobar la traición, con vuestros propios ojos.

Salió Abdir de la sala y tras él todos los caballeros; y al llegar aquél ante la puerta de la habitación de Zulima, la abrió con violencia.

Un rugido, mezcla de furor y asombro, lanzó Maomed, al ver sobre uno de los divanes de la habitación de su hija al caballero cristiano, preso en un profundo sueño. Pero rehaciéndose, se volvió a los que tras de él estaban y les ordenó:

—Que detengan inmediatamente a la culpable, y juzgarla; que dese este momento deja de ser mi hija.

III

Era un amanecer del mes de abril, y el redoblar de tambores y los toques de cornetas, van congregando en el patio del castillo a la población árabe de la fortaleza. Unos van impulsados por la piedad. Otros por sed de venganza contra los que hicieron traición.

(Sigue en la página 6).



Chistes y colmos

—¿En qué se parece la diferencia del precio de unas botas de ternera a otras de tafilete, al carnaval?

—En que salen más...caras.

Albertito Sarazua.

—¿Cuál es el colmo de un electricista?

—Pillar una pulmonía en la corriente. Casarse en la Bombilla. Tener lámparas en el traje. No poder conseguir un enchufe. Dedicar a su hijo a contador. Leer "Luz". Pasarse la vida "a dos velas". E ir a un mitin y que le digan "c'able".

Pichi.

En la escuela.

El maestro.—Esa J no está bien. Parece que está bailando.

El alumno.—¿No ha dicho usted que escribiera "jota aragonesa"?

Un Maño.

—Papá, tú que eres abogado ¿has estudiado con ese caballo?

—Niño, los caballos no estudian.

—¿Pues cómo dices que es un caballo de carrera?

Juan González.

—Oye, niño, ¿es muy profundo el río?

—No, señor: porque los patos se meten en él y se les ve medio cuerpo.

Lolín Mendoza.

El presidente a la testigo:

—¿Qué edad tiene usted, señora?

—He visto veinte primaveras.

—¿Sí? ¿Pues entonces cuántos años ha estado usted ciega?

Sebastián García.

El padre (que es tendero).—Vengo a sacar al chico del colegio, porque ustedes van contra mis intereses.

El maestro.—¿Por qué?

El padre.—Pues porque le enseñan que el kilo tiene mil gramos.

José M. Rodríguez Tejería.

—¿En qué te pareces tú, cuando tienes un catarro, a un jardín?

—En que "ties-tos".

El profesor.—Oye Pichi, ¿la palabra "este" es sustantivo o adjetivo?

Pichi (distráido).—Un cementerio.

Gabriel Sánchez Rodríguez.

De una hoja del almanaque:

—¡Mamá, no cabo!

—No se dice no cabo, sino, no quepo.

Al cabo de un rato la madre pregunta al niño:

—¿Dónde está la niñera?

—Está con el quepo—contesta el niño.

Luis García.

El avaro

En un lugar de Marruecos, vivía un árabe llamado "Poquitaluz", que era muy rico y tenía muchas mujeres y criados para que le cuidaran.

Avaro entre los avaros, siempre tenía las llaves de sus tesoros en la mano para que no se los robasen, y como trataba a todos de muy malos modos, no contaba entre los suyos ninguna simpatía.

Un día le castigó Dios, y se quedó sin dinero, y tras ello, sin mujeres y criados, pues ninguno quiso compartir su pobreza, menos una de sus esclavas, que le quería mucho, y que con su trabajo atendió a las necesidades de su amo. Pero la suerte no acompañaba a éste. La esclava, agotada de trabajar, murió dejándole solo, y como era muy holgazán, cayó en la más espantosa miseria.

Desesperado un día de no comer y tanto llorar, único remedio que encontraba a sus males, decidió tirarse al río, pero por el camino se encontró a un amigo que le hizo desistir de sus propósitos diciéndole:

—¿No comprendes que ofendes a Dios, si lo haces?

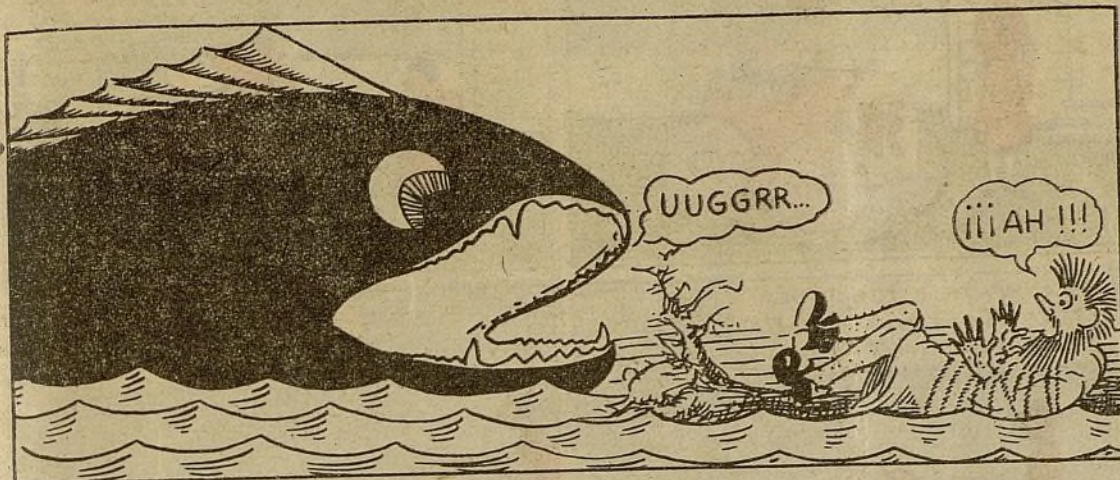
Estas palabras produjeron en Poquitaluz una extraña sensación, y tras largo meditar sobre las mismas, notó que la idea de Dios, desconocida hasta entonces para él, se iba grabando en su pensamiento, que se volvía bueno y trabajador y que trataba con dulzura a sus semejantes.

Pasó el tiempo, y con su trabajo fue poco a poco recuperando sus riquezas y de nuevo volvieron sus esclavas y criados a servirle, encontrando en ellos consideraciones y respetos para su persona en lugar del dío y miedo del que antes se encontraba rodeado.

Rehecha su fortuna por completo, Poquitaluz, contrajo matrimonio con una hermosa mora llamada Alifenda, de cuyo matrimonio tuvieron un hijo, al lado del cual terminó felizmente sus días el matrimonio, ya que su hijo era un modelo de obediencia y de bondad debido a la educación cristiana que recibió de sus padres.

Carlos M. Tome. (8 años).

PERIPECIAS Y AVENTURAS DE ANTONETE



Cuento de Reyes

Era una noche fría y oscura. El silbido del viento se confundía con una música clara, suave, armoniosa... ¿Qué sería?

Eran los Reyes Magos que venían montados en lujosos camellos cargados de juguetes. Ante todos iba el rey negro Gaspar, cuyo camello guiado por un esclavo, más negro que su señor, atesoraba los más lindos regalos y riquezas golosinas que pudieran los niños soñar. Su oscuro rostro contrastaba con la capa blanca que pendía de su espalda, bordada con preciosos hilos de plata y oro que relucían en la oscuridad de la noche.

Siguiendo a éste, iba el rey Baltasar, con su capa de terciopelo roja, bordada con diamantes y perlas y cuyo camello también llevaba abundante carga de juguetes. Detrás iba Melchor, no menos ataviado que sus compañeros.

Por fin llegaron a la ciudad, dejando sus preciosos regalos en balcones y ventanas.

Al día siguiente, ¡qué gozos! ¡Qué alegrías en todos los hogares donde hubiera niños!... y eso que no en todos reinaba la alegría...

Había en una estrecha calleja una casucha medio arruinada donde los vientos azotaban a su gusto las desventajadas puertas; y en el pobre interior de ella, en una estrecha habitación y sobre una modesta cama, descansaba el cuerpecito de un niño moribundo.

La desolada madre, junto al lecho, acariciaba su rubia cabecita y espiaba con ansia sus menores movimientos. El médico aseguró que en aquella noche el ataque del pequeño haría crisis en bien o en mal y la pobre madre lloraba en silencio, poniendo sólo su débil esperanza en el poder infinito de Dios.

Sonaban en la calle los panderos y zambombas, y también los cantos con que los cristianos celebraban la ven-

turosa noche, y esa alegría callejera aumentaba la amargura en la triste casucha.

Las horas pasaban, las miradas de la madre no se apartaban de su pobre hijito y el sol fué disipando poco a poco las tinieblas de la noche.

Al amanecer el día de Reyes vió la amorosa madre, con inexplicable alegría, que el hijito abría los ojos, que el color sonrosado de la vida volvía a sus mejillas, que la crisis se había resuelto en bien y que Dios le devolvía a su hijito.

La mirada más viva del niño se dirigió al balcón y al verlo vacío se le llenaron los ojos de lágrimas y con profunda tristeza dijo a su madre:

—¡Los Reyes han pasado y nada me han dejado a mí! ¡Como somos tan pobres...!

Pero la madre, cubriendo su bello rostro de besos, le dijo:

—Sí, hijo mío, sí. Los Reyes del cielo han pasado por este balcón y te

han dejado mucho más que a los demás niños: te han dejado la salud y la vida. ¡Bendíceles!

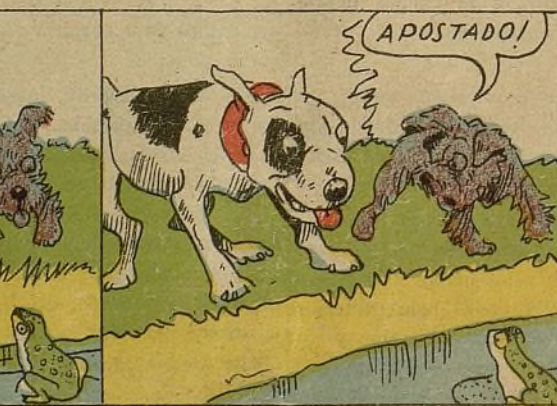
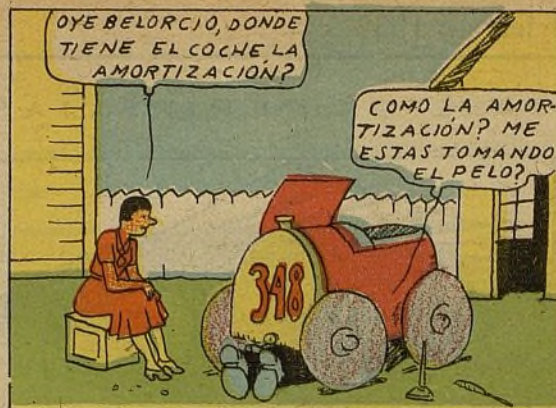
Celita Muedra Noguerol.

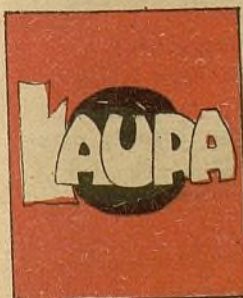
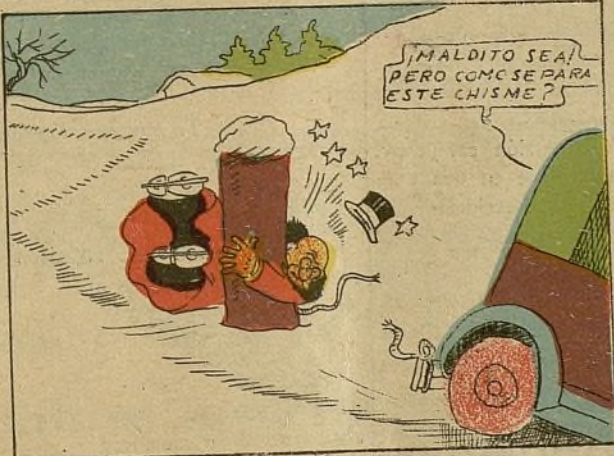
Cosas de números

Preguntar a un amigo cuál es la mitad de doce, y es claro que de no estar "pez" en matemáticas, os contestará que seis.

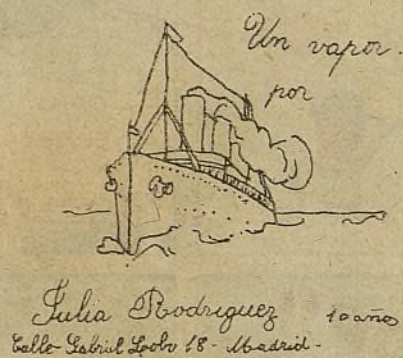
—No, señor—le contestáis vosotros—; son siete.

En un papel aparte escribir doce en números romanos XII, y con una raya trazada horizontalmente se cruza la cantidad de tal manera que quede una, encima de la raya y otra debajo, con lo que la habréis dividido en dos mitades, en las que en números romanos se leen siete.





LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES



Zulima

(Continuación de la página 2)

El Consejo para juzgar a Zulima y al cristiano, los ha condenado a sacarles los ojos y lanzarlos al campo para que sean escarmiento de traidores, y la sentencia se va a cumplir.

La salida de los primeros rayos del sol coinciden con la salida de los dos amantes, que marchan serenos al sacrificio. Unos minutos, y la muchedumbre lanza un grito de horror. En los ojos de Zulima y el cristiano, se ha hecho la noche eterna.

Como si fuera un castigo del cielo, en el mismo momento aparecen por todas las puertas del patio del castillo los soldados cristianos, y tras breve lucha los pocos moros que sobreviven a la misma huyen a desbandadas. Sólo quedan en medio del patio del castillo los dos amantes, con los rostros bañados en sangre, confundidos en fuerte abrazo.

—¡Conde!—grita el Jefe de las fuerzas invasoras al divisar al cristiano; pero su grito de alegría se ahoga en otro de horror al ver la cara del conde y de la mora.

—¡Pronto el galeno, pronto!

El galeno después de mirar las cuencas vacías de los ojos de los dos amantes, dice, dirigiéndose al Jefe de las fuerzas:

—Sólo si antes de una hora tengo en mi poder dos gamos con vida, podré volvérsela a estos desgraciados.

Mil soldados salen en todas direcciones, y al cabo de un rato aparecen unos conduciendo dos gamos mal heridos, a los que inmediatamente extrae los ojos el galeno con singular maestría, y abriendo las pupilas de los amantes los coloca en ellas, poniéndoles fuertes vendas sobre las mismas.

IV

Pasaron varios días y las vendas fueron levantadas, y los dos amantes al tiempo que lanzaban un grito de alegría, volvieron a ver la luz del sol.

En un castillo que el conde poseía en la meseta castellana, se celebró la boda de Zulima, que desde aquel día se convirtió en condesa de Altuna, pero el pueblo que conocía su historia la llamaba "Ojos de gacela".

Un día llamó a las puertas del castillo

un peregrino, que fué conducido a la presencia de Zulima, ante la que cayó de rodillas, exclamando:

—¡Perdón, hija, perdón!

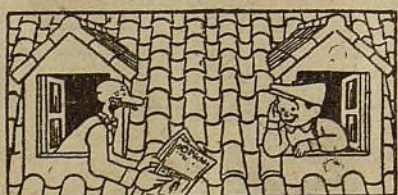
Al reconocer Zulima a su padre, lo levantó del suelo, y cubriendo su rostro bañado en lágrimas de besos, le dijo:

—¿Perdón? ¡Si soy la mujer más feliz del mundo, gracias a ti!

Mi correspondencia

Luisito Bargas.—Yo podré tener cara de golfillo, como dices. Pero tú, aunque no te conozco, debes de tener cara de cabo ¡Estaría bueno! Además, el dibujo al pastel que me has mandado no es un pastel, sino un verdadero churro. En cambio tu chiste me hizo mucha gracia y olvidando rencores te lo publicaré. Hasta el campo del honor, en donde tendré el gusto de darte dos sablazos (de una peseta), se despide de ti, PICHÍ.

Marichu Hernández.—¡Qué suerte haber ido al campo en un auto Fiat! Yo, como no tengo auto ni fiát, ni sin fiar, me tengo que trasladar a pie cuando quiero hacer una excursión campestre. ¡Al menos que me monte en una trasera de un tranvía! La descripción que haces del campo y de tu fiesta es admirable, pero siento no podértela publicar porque no me parece propia de mi revista. Mándame otra cosa y te la publicaré.—PICHÍ.



¿Has oído este?

—¿Cuál es el hombre más forzado?
—El maquinista, porque con una sola mano detiene el tren.

—¿Cuál es el colmo de un cojo?
—Tocarle la lotería y decir que tiene buena pata.

—¿En qué se parece un sombrero flexible a una pastelería?
—En que tiene bollos.

¡Grandioso premio! ¡Una bicicleta!!

Llénese el adjunto cupón, escribiendo en él tres números, y poniendo la dirección y nombre del concursante, que se remitirá a nuestra administración: Mayor, 19, antes del 25 de Marzo próximo, bajo sobre cerrado, en cuyo margen derecho se escribirá el número que contiene el cupón, con gruesos caracteres; y si dicho número coincide con los tres de la terminación del primer premio del sorteo de 1 de abril de la Lotería Nacional, el concursante será favorecido con una bicicleta. En caso de que fueran varios los que acertaran la indicada terminación, se procederá a la apertura de los sobres y sorteo del premio ante notario, cuyo testimonio se insertará en el número del día diez de abril.

Números.....
Nombre y apellido
Dirección

—¿Cuál es el colmo de un ciego?
—Dedicarse a hacer miradores.

—¿Cuál es el colmo de un sastre?
—Tener el metro encima de los hombros.

T. Sánchez Fernández.

—¿Cuál es el colmo de un futbolista?
—Querer entrar con el balón en la portería de su casa y que no le deje pasar el portero.

Zamorita.

—¿En qué se parece un globo, al pincharse, a un panadero?
—En que hacen ¡pan!

Manolo Santos.

Un buen rey

En tiempos muy remotos, existía en un país un rey que pasaba la mayor parte del tiempo en grandes orgías, sin preocuparse mayormente de la administración de los intereses que sus súbditos le habían confiado.

Un día quiso enterarse por sí mismo de la opinión que sus vasallos tenían de él, y disfrazado de mendigo se mezcló entre la plebe, como él la llamaba.

—¿Qué opinión tienes del rey?—pre-

guntó al primero que encontró a su paso.

—¡Maldito rey, que mientras que él se divierte, mi hijo ha muerto en la guerra por su culpa!—le contestó volviéndole la espalda.

El rey, que de buena gana hubiera mandado ahorcar al osado, siguió su camino. Encontró a otro, y le preguntó: —¿Cómo crees que llamará la historia al rey?

—Yo le llamaría, si fuera historiador, el rey desvergonzado.

Así fué preguntando a varios, y todos le contestaban de análoga manera, hasta que se encontró a un borracho que, al hacerle la pregunta le contestó:

—Si el rey soy yo!
—¿Cómo que tú eres el rey?
—Al menos así me llama la gente.
—¿Y por qué?
—Porque dicen que hago lo mismo que él. Me emborracho, me divierto, vivo a costa de mis hijos y no me preocupé de mi hogar.

—¿Y es que el rey hace eso?
—¡Claro! Sus hijos, son sus súbditos. Su hogar, es su Reino, y con las contribuciones que cobra, se emborracha y se divierte.

Agachó la cabeza el rey y se fué a palacio; y desde aquel día fué un buen rey, pues se preocupó de la felicidad de sus súbditos y de la buena administración de su patria.

CONCURSOS CON REGALOS

ZARA

Es el regaliz preferido por Pichi

Concurso del mes de febrero, con magnífico regalo

Combinar de tal forma cinco líneas rectas que, formando con ellas once ángulos, compongan la palabra ZARA.

Las soluciones, a la Redacción de Pichi, hasta el día 25, pasado el cual, se publicará la solución y el nombre del favorecido.

La Casa de Pichi

Los mejores y más baratos juguetes de todas clases para niños

Los Madrazo, 1 Teléfono 96247

Caperucita Roja

La muñeca preferida de las niñas

Precio único 13,50 pesetas

Exclusiva de LA CASA DE PICHÍ y CASA COLOMINA
Puerta del Sol, esquina Carrera San Jerónimo

Este número ha sido tirado
en la

Litografía CROMO

Paseo de Santa María de la Cabeza, 47

Palacio de la Música

Todos los jueves, a las 4 de la tarde, sección infantil con sorteo de magníficos juguetes entre los niños que asistan

CINE GOYA

Los domingos, a las 4, sección para niños

El gran Pichi está invitado a estos espectáculos

Advertencias generales para estos concursos

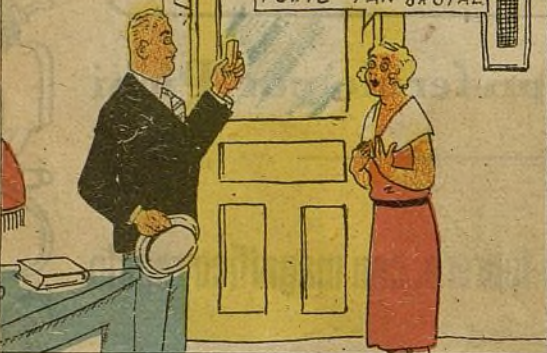
Las soluciones, indicando el concurso a que corresponden se remitirán a la Administración de PICHÍ, y caso de recibirse más de una, se verificará sorteo entre ellas.

Imprenta de EL FINANCIERO. Ibiza, 13, Madrid.

DON SEGURO DETECTIVE Y EL MALDITO.

TENGO DOS ENTRADAS PARA EL COMBATE DE BOXEO DE ESTA NOCHE ¿QUIERES VERLO CONMIGO?

DE NINGUNA MANERA. NO SABES LO QUE ME DESAGRA EL INTERÉS QUE TIENES EN UN DEPORTE TAN BRUTAL.

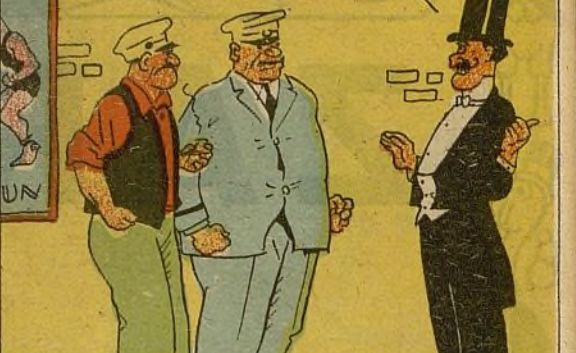


¿QUE HACEMOS AHORA PATRÓN?

PUES NO LE VEO SOLUCIÓN. SI QUEREMOS SALIR POR LA MAREA TENDREMOS QUE CAZAR A LAZO UN FOGONERO.



PERDONEN QUE LES INTERRUMPA, PERO HE OIDO LO QUE ESTABAN HABLANDO Y SI QUIEREN ACOMPAÑARME LES VOY A PROPONER UN ASUNTO INTERESANTE.



¡AQUI VIENE! SI CONSEGUIMOS CAZARLE, COMO ESTE BARCOCHO VA A TARDAR NUEVE MESES EN TOCAR PUERTO TENDRE TIEMPO SUFICIENTE PARA QUE BELINDA SEA MIA.

TODAS LAS MUJERES SON LO MISMO. UN COMBATE DEL QUE HADE SALIR EL CAMPEON DEL MUNDO Y DICE QUE NO LA INTERESA.



¡DON MALDITO! QUE NUEVA CANALLADA ESTÁ V. PREPARANDO AHORA?

¡TIENE V. RAZÓN PARA ESPERAR ESTO DE MI, PERO OLVIDEMOS EL PASADO! VOY A EMPEZAR NUEVA VIDA Y OJERO QUE ME ACOMPAÑE A SELLAR NUESTRA AMISTAD CON UNA COPITA DE MANZANILLA.



DESDE LUEGO LE PERDONO Y NO SABE CUANTO ME ALEGRA VERLE POR BUEN CAMINO.

COMO SE BEBA ESO VA A SABER LO QUE ES UN BUEN CAMINO.



¡POR NUESTRA AMISTAD!

BRRR... QUE SABOR. MAS RARO... ¡HIDI! ¡HIDI! ¡HURRA!



NO SE LO QUE ME HABEIS DADO A BEBER, PERO ME HA PRODUCIDO UNAS GANAS DE DARTE ASI, Y A TI ASI... Y A TI ASI...

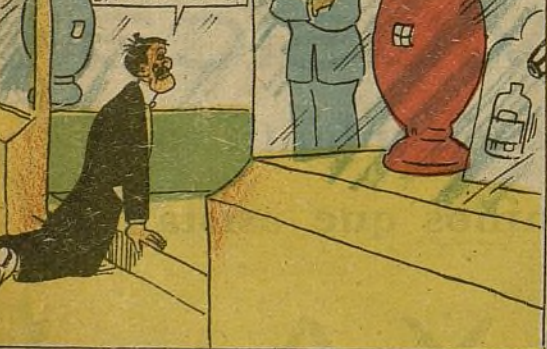
ME HADEBIDO ROZAR CON UNA NAZA.

PUES SI A TI TE HA ROZADO A MI ME HA DADO.



¡OIGA V. AMIGO! NO ME HABIA DICHO QUE DOS DE AQUELLAS GOTAS ERAN BASTANTE PARA HACER DORMIR A UN REGIMIENTO?

¿Y NO HA SIDO ASI?



¡VARNICA!!

¡¡VENDAS!!

¡¡A MI SALES!!

ME SUPUSE QUE EL MALDITO TRAMABA ALGUNA DE LAS SUYAS Y EN LUGAR DE UN NARCÓTICO LE DI UN ESTIMULANTE. ¡ME HA SALIDO BIEN!



SE HA PUESTO MALO UNO DE LOS CAMPEONES Y SE HA SUSPENDIDO EL COMBATE. PERO HE PRESENCIADO OTRO INTERESANTISIMO POR ODIAR ESA FIESTA.

POR LO MENOS ME ALEGRO QUE HAYAS TERMINADO TAN PRONTO. Y DIOS QUIERA QUE TERMINES POR ODIAR ESA FIESTA.



TE DIGO QUE DEBEMOS COMPRAR ESE COCHE.

PUES NO LO COMPRAREMOS.



LO COMPRAREMOS.

LO COMPRAREMOS.



ESTA VEZ HE DESERVO EL QUE DIGA LA ÚLTIMA PALABRA.

¡LO COMPRAREMOS!



LLEVA ESTO A LA OFICINA DE DON PEPINO.

HAN TRAILO ESTE ENGARGO PARA V.



¡LO COMPRAREMOS!

¡LO COMPRAREMOS!



¡LO COMPRAREMOS!

¡LO COMPRAREMOS!

